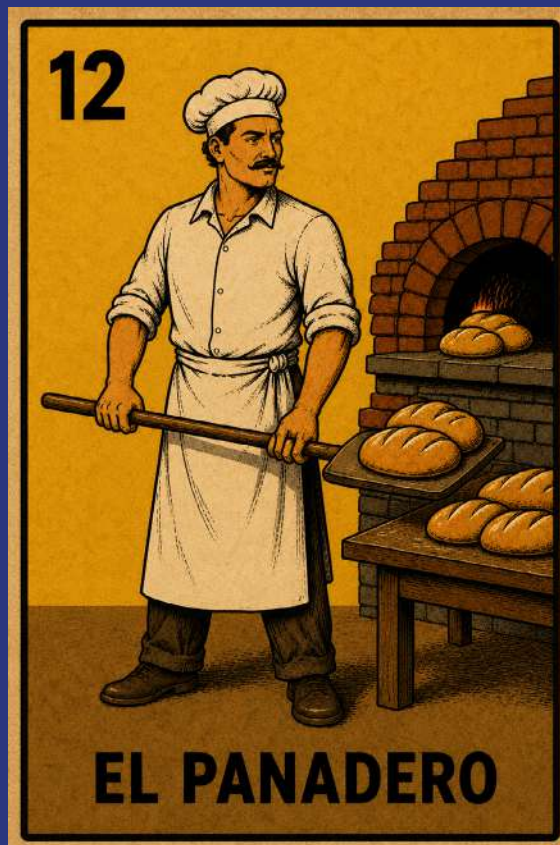




Capítulo 8

<https://doi.org/10.22402/ed.leed.978.607.26779.9.9c8>

El Género en la Migración Internacional México-Estados Unidos: Incorporación de las Masculinidades



Gender in International migration Mexico-United States: The incorporation of migrant masculinities

Edwin Gualberto Barrón Calva

Karina Pizarro Hernández

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

1

2

Parte 1

3

4

5

Parte 2

6

7

8

Parte 3

Epílogo

Glosa editorial

El capítulo propone un análisis del campo de los estudios migratorios desde la perspectiva de género, enfatizando la necesidad de integrar a los hombres como sujetos generizados dentro del fenómeno migratorio. A partir de un análisis bibliográfico, se examinan corrientes teóricas, debates conceptuales y momentos históricos que han configurado el estudio de la movilidad humana entre México y Estados Unidos.

El recorrido identifica la centralidad histórica de los varones en la narrativa migratoria, asociada a su papel como proveedores económicos. Posteriormente, aborda la visibilización de las mujeres migrantes y el surgimiento de los estudios de género y migración, los cuales permitieron comprender desigualdades, roles y relaciones de poder presentes en la experiencia migratoria.

La periodización distingue distintas etapas analíticas: el reco-

Editorial Note

This chapter proposes an analytical examination of migration studies from a gender perspective, emphasizing the need to integrate men as gendered subjects within the migratory phenomenon. Drawing on a bibliographic analysis, major theoretical currents, conceptual debates, and historical moments that have shaped the study of human mobility between Mexico and the United States are explored.

The trajectory identifies the historical centrality of men in migration narratives, traditionally linked to their role as economic providers. It then addresses the visibility of migrant women and the emergence of gender-and-migration studies, which enabled a deeper understanding of inequalities, roles, and power relations embedded in migratory experiences.

This periodization distinguishes several analytical stages: the

recognition of women as migrant subjects; the consolidation of the gender-migration approach; the integration of gender as a constitutive element of migratory processes; and the strengthening of migrant masculinities studies, introducing categories to analyze the reconfiguration of male identities in transnational contexts.

Finally, migration is framed not only as geographic displacement but as a process involving subjective, familial, and symbolic transformations that reshape gender relations, broadening interpretive horizons and opening new avenues for social research and gender-sensitive public policy.

Palabras clave: Estudios migratorios, hombres, mujeres, periodos, perspectiva de género

recognition of women as migrant subjects; the consolidation of the gender-migration approach; the integration of gender as a constitutive element of migratory processes; and the strengthening of migrant masculinities studies, introducing categories to analyze the reconfiguration of male identities in transnational contexts.

Finally, migration is framed not only as geographic displacement but as a process involving subjective, familial, and symbolic transformations that reshape gender relations, broadening interpretive horizons and opening new avenues for social research and gender-sensitive public policy.

Keywords: Migration studies, men, women, periods, gender perspective

Índice

1. Introducción, 162
2. La migración internacional desde la perspectiva del género , 162
3. Fortalecimiento de los estudios migratorios de género e integración de las masculinidades migrantes , 169
4. Conclusiones, 176
5. Referencias , 177

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre migración internacional (México-Estados Unidos, para el objeto de este artículo) se han desarrollado y consolidado desde diferentes ámbitos académicos mostrando un fenómeno que ha perdurado por varias décadas, con matices diferenciados en el tiempo, arrojando tendencias, flujos, momentos históricos entre otros enfoques y recientemente se integra la postura teórica del género en sus análisis. Históricamente, desde las ciencias sociales se han desarrollado trabajos académicos e investigaciones que consideran a los varones en el fenómeno migratorio como sujetos universales y particulares que se movilizan; incorporando flujos, perspectivas, experiencias e impactos en los espacios de salida, tránsito y arribo, especialmente en la década de los setenta del siglo pasado.

Se plantea como objetivo de este trabajo, analizar la migración internacional México-Estados Unidos desde la perspectiva de género incorporando las masculinidades migrantes. La investigación se llevó a cabo mediante la revisión bibliográfica de libros, artículos, proyectos, trabajos finales de grado, a partir de las categorías analíticas de migración internacional México-Estados Unidos, así como la de género y masculinidades con el propósito de reflejar el estado de la cuestión que guarda al año 2020.

Se retoman tres periodos de estudio: el reconocimiento de las mujeres en el contexto migratorio; el establecimiento de los estudios de género y migración; así como la integración del género como elemento constitutivo de la migración y se plantea un cuarto periodo denominado como fortalecimiento de los estudios migratorios de género e integración de las masculinidades migrantes. Se incorpora lo ocurrido de manera reciente en el ámbito académico al considerar a los hombres como sujetos de género, se plantean categorías y herramientas analíticas que dan paso a nuevos cuestionamientos, conceptos, explicaciones e interpretaciones de un fenómeno social que parecía tener claro a los sujetos de estudio.

La migración internacional desde la perspectiva del género

La migración internacional ha sido abordada desde diversos matices, vislumbrando su configuración y reconfiguración de manera global pero también a nivel individual. A lo largo del tiempo y el espacio, se han incorporado propuestas en el entorno académico que dan cuenta de ello. En el caso particular del contexto mexicano la migración internacional comienza y se intensifica a partir del siglo XIX específicamente con Estados Unidos, como lo afirma Durand (2017), en un entorno con características únicas y peculiares, se destaca la participación de varones mexicanos en su desarrollo, desde su inicio.

Específicamente la participación de las mujeres en el fenómeno migratorio mexicano, dentro del ámbito académico, se van posicionado como sujetos de estudio a partir de los años ochenta del siglo pasado, donde se registran algunos estudios que incorporan ciertos elemen-

tos con base al sexo, sin considerar aún las relaciones genéricas. Desde los estudios de género y migración, se han desarrollado importantes aportaciones con distintas perspectivas.

Tradicionalmente se han considerado tres períodos en el contexto mexicano con Estados Unidos, como lo han propuesto Hondagneu-Sotelo (2007), Ariza (2007), Mummert (2010) y Cervantes (2016). El primero se caracteriza por el inicio de los estudios de las mujeres y la migración; el segundo, fija alrededor del establecimiento de los estudios de género y migración. El tercero incorpora al género como elemento constitutivo de la migración en sus experiencias (Hondagneu-Sotelo y Mesmer, 1999, Mummert, 2010, Rosas, 2006, 2008 y Cervantes, 2016).

El período inicial en esta investigación se define como emergencia sobre el estudio de las mujeres en la migración, denominado por diferentes autores de múltiples formas. Hondagneu-Sotelo (2007) lo define como primera fase: remediar la exclusión de las mujeres en la investigación; Ariza (2007), lo aborda como el surgimiento del campo temático, mujeres y migración; mientras que para Mummert (2010) es referido como etapa 1: la feminización de la migración; y finalmente, para Cervantes (2016) son los estudios sobre mujer y migración en los años ochenta.

Se precisan las coyunturas abordadas desde los setenta hasta principios de los ochenta caracterizadas por el interés académico, surgido en las ciencias sociales por estudiar a las mujeres en el fenómeno migratorio históricamente excluidas, ya que se consideraban a los varones los únicos que migraban. A las mujeres sólo se les considero desde su asociación como acompañantes. Aquí surgen los primeros esfuerzos académicos por incluirlas, visualizarlas y registrarlas en el fenómeno migratorio. Se efectuaron investigaciones exclusivamente de ellas, asociadas teóricamente con los roles sexuales y como estos les afectaban, excluyendo a los hombres (Hondagneu-Sotelo, 2007).

Desde las aportaciones de Ariza (2007), los estudios migratorios y de género en el país inician con la reunión efectuada en 1974 denominada *La mujer en el proceso migratorio* organizada por la Academia Americana de Antropología. Afirma que el período se caracteriza por cuatro aspectos: centralidad en la migración interna; la antropología y sociodemografía como disciplinas predominantes; hegemonía del paradigma histórico estructural; y, los efectos diferenciales en torno a la fuerza de trabajo femenina. Entre los trabajos mexicanos pioneros en este periodo se destaca la investigación de Cárdenas titulada *La función social de las esposas de los migrantes a los Estados Unidos: el caso de Chavinda, Michoacán* en 1983. Se plantea que a los varones les correspondía migrar hacia Estados Unidos para trabajar y a las mujeres encargarse de las familias mediante un riguroso control social en el lugar de origen (Vega, 2002).

Mummert (2010) refiere algunas críticas a este periodo. Primera, identifica que los estudios anulan la interacción de género entre hombres y mujeres enfocando los trabajos exclusivamente en ellas; segunda, la universalización de la categoría “mujer migrante” excluye la heterogeneidad de experiencias vividas de las mujeres en este fenómeno; y tercera, la desvincu-

lación de ser mujer con sus condiciones y las restricciones enfrentadas al migrar, visibilizadas como elementos independientes. De igual manera plantea tres características con relación a la inclusión de las mujeres en las investigaciones académicas vinculadas al reconocimiento de las mujeres en la migración (en menor medida que los varones); la tendencia sostenida de su integración e incremento en la participación en los flujos migratorios, así como el vínculo entre migración femenina y las cuestiones familiares.

Si bien el contexto en el que migraron estas mujeres no se vinculó a un hecho individual atribuido a decisiones personales, como la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida mediante la obtención de mejores ingresos, como en el caso de los varones, sí se muestra cómo los aportes académicos identificaron desde dónde emergió su incorporación al fenómeno migratorio. Por un lado, las reflexiones mostraron ciertas acotaciones y limitaciones al integrar a las mujeres en las investigaciones académicas. Por otro, las contribuciones permitieron cuestionar la hegemonía masculina en el ámbito migratorio y el reconocimiento de las mujeres como sujetas de investigación; elementos que favorecieron considerar la incorporación del género (Kanaiaupuni, 2000).

El siguiente período se define como el establecimiento de los estudios de género y migración. Dichos abordajes han sido denominados desde diversas propuestas como: segunda fase: de “mujeres y migración” a “género y migración” por Hondagneu-Sotelo, (2007); fase de consolidación en el caso de Ariza (2007); o etapa dos: la exploración de las relaciones entre género y migración para Mummert (2010); e inclusión del género en los estudios la migración en los años noventa por Cervantes (2016), comprendidas desde mediados de los años ochenta hasta principios y mediados de los noventa.

Ocurren importantes hechos académicos que transformaron las pautas en las investigaciones como se realizaban anteriormente. Se identifica un cambio en el paradigma, se reconoce la pluralidad de las mujeres (como grupo heterogéneo) y se va eliminando el posicionamiento del modelo de mujer universal desplazando al análisis de la relación mujer y género hacia el género mismo, integrándose como elemento analítico que permita estudiar las relaciones y prácticas sociales que afectan a hombres y mujeres en el proceso migratorio. Por otro lado, se determina la construcción social de lo femenino y masculino a partir del vínculo con la migración incorporando cuestiones sobre las decisiones migratorias que motivan la salida, hasta las experiencias en el lugar de destino.

En este periodo, Ariza (2007) sitúa el comienzo de los esfuerzos teóricos que problematizan a las migraciones femeninas como objeto de estudio independiente de la migración masculina mediante la construcción analítica de la categoría de género y migración, aún y cuando el paradigma histórico estructural se mantenía en el marco de interpretación en la mayoría de los estudios empíricos. Otros elementos configurativos del periodo se relacionan con la mirada vinculada a las mujeres con las unidades sociales como las familias, los hogares y su intervención en la reproducción. Se reconoce y destaca que, tanto las familias como las redes sociales

formadas por personas migrantes, son instituciones sociales marcadas por el género (Hondagneu-Sotelo, 2007).

Es así como Szasz (1994) en este periodo, ubica la importancia de la división sexual del trabajo en las mujeres desde los papeles asignados socialmente en términos reproductivos. En las investigaciones de las migraciones femeninas identifica la importancia del contexto y estrategias familiares que componen su movilidad y actividad en la asignación de la fuerza de trabajo, así como en la generación de recursos determinados por su ciclo de vida, situación conyugal, lugar en el hogar, si tienen o no hijos y la estructura del hogar en sí. Lo anterior, opuesto a los varones a quienes se identificaban como sujetos racionales al maximizar beneficios al migrar sin contemplar su ámbito familiar o relacional en términos sociales y de género, junto al perfil sociodemográfico de los migrantes como hombres jóvenes absorbidos por el mercado laboral global en el destino.

Los vínculos observados entre las migraciones femeninas y los condicionamientos de género exponen la participación de las mujeres en el mercado laboral y sus determinantes: se identifica que no son remuneradas de la misma manera (bajos o muy bajos salarios), sin movilidad laboral ascendente; incorporadas en trabajos poco calificados, altamente segmentados (por edad y apariencia física), excluidas de puestos directivos y de toma de decisiones. Así, quienes tenían hijas e hijos, no recibían apoyo para sus cuidados, dando como resultado que la mano de obra femenina se adaptara y moldeara por las relaciones sociales de género, establecidas en su participación en la reproducción social y estrategias familiares (Szasz, 1994).

Desde los referentes cuantitativos, se producen esfuerzos por medir la migración, a principios de la década de los noventa se realiza la primera fase de la *Encuesta sobre Migración en la Frontera* y la *Encuesta Nacional sobre la Dinámica Demográfica*. Dichos instrumentos se consolidan y se mantienen vigentes arrojando información desagregada por sexo, integrada en trabajos que observan movimientos de mujeres en menor proporción a los varones, así como el inicio de movimientos femeninos de espacios urbanos hacia Estados Unidos (Cervantes, 2016). El estudio en este tiempo sobre los hombres en términos de género se observa como parte de un análisis contiguo de las mujeres. En los primerostrabajos de migración internacional femenina se analiza el impacto generado por la migración masculina en las mujeres ubicadas en el contexto de origen y en muchos casos como sus parejas (Ariza, 2007).

También se dirige la mirada en cómo las relaciones de género limitan o facilitan la vida de los varones. Por ejemplo, Hondagneu-Sotelo (2007) refiere las consideraciones planteadas en el proceso migratorio cuando se inferían como igualitarias al plantear el salario y empleo como factor de liberación y empoderamiento femenino. De manera contradictoria, identifica en algunos hombres en Estados Unidos violencia y dominación hacia las mujeres cuando acumulan mayor poder económico, observando nuevas experiencias de explotación y opresión en las mujeres, como la doble jornada laboral para algunas.

En este tiempo se investigan posturas vinculadas con el género en función de la idea de las

personas migrantes de establecerse en Estados Unidos y su impacto en las relaciones genéricas. Se enfatiza el progreso de la posición social de las mujeres y la pérdida de estatus de los varones, mostrando mayor arraigo de las mujeres en el contexto estadounidense (Hondagneu-Sotelo, 2007). Se destaca la identificación de la posición subordinada de los hombres migrantes en Estados Unidos por cuestiones de jerarquía, clase, raza o ciudadanía quienes experimentan en cierta medida anonimato social y limitada movilidad espacial; cuestiones desconocidas en sus lugares de origen identificando nostalgia y deseos de regresar al verse vulnerada su masculinidad.

Los resultados obtenidos en este periodo hacían referencia a la continuidad de las producciones de desigualdad. En los aspectos laborales se identifica una segmentación diferenciada en términos de sexo, impulsando a las mujeres a emplearse en espacios con menor reconocimiento y retribución que los hombres, vinculados con el trabajo doméstico (Cervantes, 2016). En esta etapa intermedia inician las relaciones académicas e institucionales que formalizan la colaboración entre México y Estados Unidos. Se impulsó la investigación colaborativa y el financiamiento de proyectos sobre migración entre estos países (Mummert, 2010). Los estudios de género y migración se consolidan y posicionan en los centros de investigación dando paso a la diversificación e innovación de éstos en el siguiente período.

El último periodo, planteado a partir de mediados de la década de los noventa hasta la actualidad, denominado Innovación en la producción académica e integración del género como elemento constitutivo del fenómeno migratorio, es definido como *renovación del campo temático* (Ariza, 2007). La tercera fase: El género como elemento constitutivo de la migración (Hondagneu-Sotelo, 2007); etapa tres: Vidas transnacionales y el género como constitutivo de experiencias migratorias para mujeres y hombres (Mummert, 2010); y, el género como elemento constitutivo del proceso migratorio a partir de 2000 (Cervantes, 2016).

De acuerdo con Mummert (2010) en la década de los noventa se promovió la teorización sobre género en términos cualitativos se muestra que las relaciones de poder cruzaron y formaron prácticas, identidades e instituciones en el fenómeno migratorio cuestionando la universalidad establecida de sus identidades. El paradigma histórico estructural se debilitó para transitar a nuevas formas analíticas. Se integró la perspectiva de la transnacionalidad (Ariza, 2007), esquemas de incorporación laboral, globalización, cuestiones religiosas, elementos étnicos, ciudadanía y sexualidad a fin de integrar al género en estructuras políticas y económicas relevantes para comprender los acontecimientos cotidianos (Hondagneu-Sotelo, 2007).

Se posicionó el transnacionalismo en conjunto con el género, como nueva forma de entender la relación entre el país de origen con el de residencia vinculando al espacio social más allá de las fronteras administrativas y políticas donde intervienen quienes migran, y quienes no, mediante los vínculos generados y mantenidos con los lugares de origen en un intercambio de comunicación continuo, cuyo flujo de información y conocimientos fue recíproco, inmediato y binacional, mostrando intereses, preocupaciones, sentimientos y recursos (Ariza, 2007; Hon-

dagneu-Sotelo, 2007; Mummert, 2010 y Cervantes, 2016).

Esta tendencia motivó que las ideas previas se transformaran, especialmente en quienes consideraban a la migración como proceso lineal y unidireccional, donde los migrantes perdían conexión con su lugar de origen. Con la incorporación de este enfoque, se analizaron las formas en como las personas conservaban el vínculo, consolidaban sus relaciones comunitarias y vínculos sociales fuera de las fronteras administrativas (Hondagneu-Sotelo, 2007). Se fortaleció la perspectiva transnacional y replanteó las relaciones sociales, ante los avances y desarrollos tecnológicos en las vías de comunicación propiciadas por su accesibilidad, donde los migrantes se las apropiaron y usaron, generando nuevas dinámicas y fortaleciendo sus vínculos (Mummert, 2010). Las cuestiones metodológicas se enfocaron a elementos culturales más que económicos y demográficos (macroestructurales); se plantearon aspectos como agencia, redes, organizaciones sociales de base, comunidades y familias. Se incorporó al género como eje analítico ubicado en el ámbito meso del análisis con relación al transnacionalismo mediante el supuesto de relaciones asimétricas de poder (Ariza, 2007).

Además, se desarrollaron estudios contextualizados en torno a la migración de tal manera que en el ámbito académico se produce una mayor flexibilidad analítica dando paso a un incremento en la diversidad metodológica, construyendo y definiendo el espacio transnacional a fin de entender la vida social fuera y dentro de las fronteras (Cervantes, 2016). En las posturas teórico-metodológicas y en las dimensiones analíticas, se ubican dos perspectivas importantes, la primera vinculada con la continuidad en la investigación de elementos considerados como clásicos; así como nuevas formas de producir conocimiento que permiten entender la realidad de la migración a través del género mediante otros enfoques (Ariza, 2007; Cervantes, 2016; Hondagneu-Sotelo, 2007 y Mummert, 2010).

En lo que respecta, la perspectiva clásica de los estudios de migración y género se mantienen los temas de la reproducción social, estrategias en las unidades domésticas, flujos migratorios, cuestiones sociodemográficas, fecundidad, mercado laboral y sus diferenciales en los lugares de destino (como elemento principal de género en las migraciones), las intersecciones entre género, raza, etnia y posición social. En contraparte, los estudios surgidos en esta etapa se vincularon a experiencias migratorias como maternidad, paternidad y familias transnacionales, emociones, moral, sexualidad, cuerpo, participación política, remesas, ciudadanía, organizaciones transnacionales, política migratoria, identidades, inclusión social y educativa, personas mayores, cuidado de infancias, derechos humanos, estrés, salud mental, entre otros. En este sentido, Cervantes (2016) contribuyó con la maternidad y paternidad de las familias transnacionales desde los referentes de género afirmando que en los debates elaborados existe gran predominio de la maternidad y ausencia de la paternidad migrante.

A mitad de los años 2000, surgen nuevos estudios que dan cuenta de la inclusión de la perspectiva de género y los estudios de la masculinidad en el contexto migratorio. Destaca el trabajo pionero de Rosas (2006) con su tesis doctoral *Varones al son de la migración: El pa-*

pel de la migración internacional en la configuración de la/s masculinidad/es. Estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago, integra a los varones como sujetos de estudio, generizados en sus formas de masculinidad en el contexto migratorio. De igual manera, en términos metodológicos, persisten y se consolidan instrumentos como los censos y las encuestas posicionándose como insumos básicos en las metodologías cuantitativas que a su vez incorporaron recursos cualitativos en los estudios migratorios cuyo testimonio de mujeres y hombres migrantes y de sus familias mostró diversidad en sus trayectorias (Mummert, 2010). Desde los referentes cualitativos los estudios alcanzan un gran auge: se discute y cuestiona la objetividad de la producción del conocimiento científico (Cervantes, 2016).

En correspondencia a este período, se observa una heterogeneidad en los estudios migratorios que consideran al género como elemento constitutivo, posibilitado el planteamiento de una serie de investigaciones. Se permitió dar forma y visibilidad al fenómeno migratorio desde otro ángulo agregando las experiencias subjetivas de las y los investigadores y enriqueciendo el quehacer científico no solo a nivel teórico, sino también desde los referentes empíricos y metodológicos. Actualmente las miradas vinculadas a este fenómeno con el referente de género han dado cuenta del valor que tiene la investigación en el saber de las historias y vivencias de las mujeres como sujetas generizadas desde sus experiencias migratorias que inciden en la capacidad de reconfigurar sus vidas, dando paso a la consideración de los varones migrantes como sujetos de género.

Sin duda, ha representado un gran aporte con relación al desarrollo de los estudios de migración y género, mediante los posicionamientos realizados con base en el diferencial de las desigualdades existentes en torno a las relaciones de poder producidas entre los géneros, así como el reconocimiento de la multiplicidad de formas de ser hombre y de ser mujer, con la interseccionalidad formada en contextos y momentos específicos.

Paradójicamente, las investigaciones desarrolladas desde la migración y el género se han centralizado específicamente en las mujeres, relacionan como ellas condicionan su migración por la reproducción doméstica originado un vacío relativo en el conocimiento de las cuestiones vinculadas con la masculinidad (Rosas, 2008). Al mismo punto de enfoque, los esfuerzos académicos realizados asociados con los varones migrantes refieren a su condición de proveedores económicos, así como la manera en que deciden sus movimientos migratorios con mayor autonomía y menor conflicto, donde sus decisiones se vinculan a una racionalidad económica especialmente en adultos o como forma de ritualización al paso de la adultez en los jóvenes. Pizarro (2010) también identifica que los estudios referidos a las identidades de género de mujeres, hombres, niños y ancianos son pocos, sobre todo en aquellos que hacen alusión desde el ámbito migratorio a las nuevas obligaciones de los miembros familiares, las cuestiones de noviazgo y la elección de pareja, desde los diferenciales de género.

En este periodo los estudios de género de las mujeres se consolidan mediante el posicionamiento académico desde las instituciones y centros de investigaciones como sujetas de es-

tudio, acompañadas de posicionamientos políticos y teóricos de las feministas que dan forma al entendimiento de las mujeres en los procesos migratorios aportando y consolidando bases teórico-metodológicas y posturas políticas.

Fortalecimiento de los estudios migratorios de género e integración de las masculinidades migrantes

Los estudios migratorios posicionaron históricamente a los varones como los únicos sujetos migrantes, aunado a las oleadas migratorias predominantemente masculinas ubicadas desde el referente laboral. Por lo tanto, su vínculo estrecho con las teorías migratorias refleja indirectamente la imagen masculina de la persona racional que migra por encontrar empleo. Actualmente de igual forma se ha ubicado a los varones migrantes y sus masculinidades desde el referente de género, por lo que se considera plantear un cuarto periodo en los periodos académicos de los estudios de género, denominado *Fortalecimiento de los estudios de género e integración las masculinidades migrantes*, a partir del surgimiento de investigaciones que integran a los varones como sujetos genéricos afectados por la migración internacional.

El vínculo del estudio de los hombres desde la perspectiva de género se ubica a mediados de la década de los dos mil con el surgimiento de investigaciones que posicionan a los varones migrantes como sujetos que son atravesados por el género. Es decir, ya no sólo se fija la mirada en las mujeres como las únicas afectadas por las relaciones genéricas en sus procesos migratorios. Estos trabajos fueron aportando elementos para subsanar su limitada incorporación académica a lo largo del tiempo, donde la perspectiva de género aporta otros recursos no considerados renovando las posturas teóricas y políticas (Jiménez, 1998).

De acuerdo con Cervantes (2016), actualmente se considera que el proceso migratorio no es exclusivamente masculino, pero afirma que aún no se puede considerar una feminización del fenómeno a escala mundial, pues estadísticamente los hombres siguen teniendo mayor representatividad, lo cual no significa mayor atención académica en los estudios de género y migración, sino todo lo contrario, las reflexiones se han encaminado en analizar lo ocurrido con las mujeres. Sin embargo, la mirada para analizar a los varones migrantes desde el género aporta elementos que acercan el conocimiento sobre lo sucedido desde su espacio subjetivo y relacional, no sólo como productores de divisas o integrantes de un mercado laboral, como tradicionalmente se ha llevado a cabo.

En este periodo propuesto se plantea como los varones configuran y ejercen sus masculinidades en el proceso migratorio, perdiendo su estatus de sujetos universales. A fin de ahondar en esta propuesta se integran una serie de trabajos identificados con la experiencia migratoria y su vínculo con las masculinidades, en donde se hace un recorrido analítico sobre este vínculo, así como su desarrollo temporal a partir de los primeros planteamientos que cuestionan la ausencia de los hombres en el ámbito de la migración desde el género.

Se identifica como Szasz (1999) planteó la posibilidad y conveniencia de analizar las mi-

graciones de los varones desde una perspectiva de género a finales de los noventa. Para el momento de su propuesta esta aseveración afirmaba la inexistencia de antecedentes bibliográficos en torno al tema. Sugería esbozar la manera en que la construcción social de la masculinidad y las relaciones de género en nuestro país intervienen en las motivaciones, características y consecuencias de las migraciones en los hombres. Mediante este planteamiento se ubica el origen de la discusión e integración de los varones en los estudios académicos de género y migración, tres décadas después de la incorporación de las mujeres, lo cual propició un cambio en el paradigma de los estudios migratorios de modo que la migración no solo supuso un cambio geográfico para generar ingresos enviados en formas de divisas, sino con implicaciones en las relaciones sociales a nivel individual y social.

Desde estos referentes, se considera al trabajo *El pago de la novia* de D'Aubeterre (2000) como pionero que integra el parentesco entre los poblanos que transmigran a Los Ángeles, Nevada e Iowa en Estados Unidos. Destaca la importancia del papel de las mujeres en la comunidad de origen, ya que mediante el matrimonio se legitima la adscripción del esposo al grupo y mantienen su vínculo transnacional, explora las respuestas al cómo, cuándo, dónde y con quién se casa uno en la comunidad de San Miguel Cuexcomac, Puebla. Dando cuenta de las alianzas del ciclo doméstico, de las prestaciones y contraprestaciones, de los conflictos e intermediaciones en las soluciones conyugales.

Del otro lado de la frontera, hubo estudios que advertían sobre la importancia de incluir a los varones migrantes en el género para dar cuenta de lo acontecido en la migración y las relaciones entre hombres y mujeres en México, destacan los esfuerzos de Hondagneu-Sotelo y Messner (1999) con su trabajo *Gender Displays and Men's Power: The "New Man" and the Mexican Immigrant Man* y el de Kanaiaupuni (2000) mediante su investigación *Reframing the Migration Question: An Analysis of Men, Women, and Gender in Mexico*.

Al principio de las investigaciones enfocadas a la migración vinculadas con el género y específicamente con la masculinidad mostraron que la relaciones genéricas entre hombres y mujeres están basadas en términos de poder y dominación masculina, como lo refiere Hondagneu-Sotelo (1999), pionera en este campo de estudio, cuando discute la reproducción del sistema patriarcal, a partir del cual los hombres ejercen ciertos grados de poder y control sobre las mujeres, sus investigaciones migratorias están vinculadas con la familia, mujeres y hombres relacionados con su estatus de indocumentados. Refiere la existencia de nuevos trabajos de investigación a partir de la década de los noventa acerca de los hombres latinos y masculinidades con la tendencia de cuestionar el estereotipo cultural del machismo.

Estos trabajos en buena medida refieren como base en su análisis la propuesta de Connell (2015), quien plantea la masculinidad hegemónica y considera la diversidad de masculinidades, algunas de ellas dominantes sobre otras (subordinadas y marginadas), como en el caso de los varones migrantes en contextos de destino. Por su parte, Hondagneu-Sotelo y Messner (1999), afirman que los hombres inmigrantes se vinculan a un estereotipo cultural norteamericano de

hombres latinos y machistas, caracterizado por agresiones verbales y corporales extremas hacia otros varones, ocurridas frecuentemente cuando están en estado de ebriedad, así como de agresiones sexuales y dominación hacia las mujeres latinas, consideradas como naturales o normales en términos de sumisión.

Hondagneu-Sotelo y Messner (1999) retoman a Parreñas quien analiza la cultura de hombres mexicanos indocumentados trabajadores en el ámbito agrícola, refiriendo a lo que denomina “charritas coloradas”, relatadas en forma de juegos de palabras vinculadas a situaciones de doble sentido sexual o escatológico (albures), identifica que comúnmente este tipo de expresiones son sexualizadas en términos de sadismo hacia las mujeres, de amenazas y sodomía hacia otros hombres, considera esta forma de demostración machista en público como reacción a la opresión vivida en términos de clase.

Asocian cuestiones vinculadas con la hombría de los varones para migrar sobre todo en contextos donde la migración se considera como un recurso elemental para ubicarse frente a otros hombres, posicionarse dentro de la familia y socialmente. Sugieren que la migración en algunos lugares de México está asociada a la ritualización de los jóvenes por convertirse en hombres (adultos). Otro elemento que identifican se vincula con el establecimiento de los migrantes en Estados Unidos dando a conocer los motivos que orillan a los varones mexicanos migrantes a regresar a su lugar de origen, destacan tres cuestiones asociadas con el deterioro de privilegios patriarcales: la limitada movilidad espacial; la pérdida de autoridad en el proceso de toma de decisiones familiares; y la realización de trabajo doméstico (HondagneuSotelo y Messner, 1999).

Respecto de la investigación realizada por Kanaiaupuni (2000) identifica en la literatura académica sobre migración, la influencia de los factores en las decisiones individuales para migrar como capital humano: estatus socioeconómico, familias, redes sociales y oportunidades en los lugares de origen respecto del extranjero. Sin embargo, él considera que poco se ha escrito sobre las fuerzas sociales en las relaciones y expectativas de género, las cuales aportan elementos para explicar los patrones migratorios, específicamente en las razones para migrar. Su estudio se realizó en México y analiza los componentes de género que intervienen en la migración, sugiere que los varones migran por ser hombres, por las directrices en las normas sociales establecidas en la migración donde son ellos quienes deben migrar. En términos de selectividad del mercado laboral, los varones migrantes son seleccionados negativamente: entre menor educación mayor probabilidad de migrar. En sus hallazgos también planteó como la migración masculina enfatiza los diferenciales de género en términos familiares, pero también individuales, cuestionando su influencia en la limitada participación de las mujeres como migrantes.

En 2006, Rosas presenta un estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago, investigación pionera en los estudios de masculinidad y migración desde una perspectiva de género en México, cuyo objetivo fue analizar si los significados y prácticas sociales asociados con ciertos mandatos de la masculinidad están afectados por la aparición del fenómeno

migratorio. Afirmar que el género como categoría analítica no sólo es útil, sino necesaria, para estudiar, interpretar y explicar los comportamientos poblacionales en donde mujeres y hombres no viven en un mundo ajeno o específico, sino como parte de uno mismo en donde las experiencias y comportamientos de una convergen (donde uno tiene vínculo con las experiencias y comportamientos del otro) con la otra. Considera que el atributo migratorio introduce matices en la forma de experimentar la migración desde las instituciones sociales y oportunidades presentadas, así como en los sentimientos y prácticas sociales.

En esta tesis se plantea estudiar la configuración de las masculinidades de los varones veracruzanos mediante tres mandatos de la masculinidad el rol de proveedor, control sobre las mujeres y la valentía. El primero considerado como factor impulsor en la migración de los varones en función de las condiciones socioeconómicas precarias del lugar de origen, las cuales no permiten cumplir su papel de proveedores familiares. El segundo vinculado con las decisiones, usos e inversiones que hacen las mujeres con las remesas recibidas, la fidelidad y migración femenina. Por último, la valentía pone en evidencia la forma en que la migración afecta este mandato al incorporar nuevos obstáculos a superar en el proceso migratorio, así como el análisis de las críticas hacia quienes no lo logran, evidenciando su importancia en la validación de la hombría.

Como lo refiere Huacus y Barragán (2008) en su estudio *Cruzar la frontera: la migración internacional como rito de construcción de la masculinidad en jóvenes de Guanajuato*, los migrantes jóvenes asumen el cruce migratorio como la posibilidad de convertirse en adultos. Esto es, tener acceso a poder, prestigio e ingresar al grupo de jefes de familia proveedores (descritos como controladores de las mujeres a distancia) convirtiéndose en un rito juvenil masculino para ingresar al mundo de la adultez y al pleno desarrollo. Considera que la migración internacional es una herencia generacional masculina, como posibilidad de trascender desde lo individual a lo comunitario. Realizan una diferencia con los varones solteros respecto de los casados al asociar el proceso migratorio con la posibilidad de cumplir el rol de proveedores familiares, especialmente por las condiciones de pobreza en el lugar de origen. En conclusión, su proceso es vinculado con la separación de seres queridos, de romper con la cotidianidad de la comunidad y proveer de bienes y servicios a la familia. Destaca la confrontación de la subjetividad de los jóvenes migrantes, su identidad, estatus como humanos y su visión de la masculinidad hegemónica inicial con la de los hombres estadounidenses que tienen riqueza: blancos, poseen la hegemonía lingüística, los maltratan y discriminan, situación no experimentada en sus lugares de origen en función de ser quienes ejercen el dominio, poder y control.

En términos etarios que vinculan los estudios de masculinidades y género, se presenta en el 2012 la investigación *Migración, masculinidad y menores repatriados en la frontera Matamoros-Brownsville* de Hernández donde busca aportar elementos al entendimiento de la migración masculina en la experiencia de menores repatriados (Perraudin, 2014). Se suma al reconocimiento de la poca participación de las investigaciones de masculinidades en el proceso

migratorio, en términos etarios, específicamente con la migración indocumentada de menores. La propuesta de correlacionar migración, masculinidades y menores de edad aportan una nueva mirada donde los hombres, desde su niñez y ante hechos importantes, integran a su proceso de aprendizaje los diferentes valores de la mística masculina, como lo denomina el autor, donde el migrar se convierte en un objetivo de vida.

Afirma en sus resultados que la migración se constituye como un ritual de paso, el cual se fortalece mediante los significados de ser y actuar como hombre. Desde la migración incorporan y despliegan los mandatos de la masculinidad (trabajo, proveeduría y paternidad) como efecto de lo aprendido en la socialización familiar y cultural, respecto del modelo de masculinidad hegemónica predominante, sobre todo al demostrar virilidad en la interacción con otros hombres. También las vincula a la dureza, aislamiento de emociones, valor, resistencia y desafío, asociadas a las normas y valores de la masculinidad tradicional, mostradas desde la salida, durante el cruce y la deportación, como si fuera un proceso cíclico que se fortalece e incrementa. Este trabajo permite observar que la masculinidad desde la infancia se va aprendiendo, interiorizando, construyendo, deconstruyendo, preformando y expresando, dando como resultado varones quienes aun siendo menores de edad pueden vivir situaciones complejas y peligrosas relacionadas con su forma de ser hombres (Hernández, 2012).

Se integra a estos referentes la visión del vínculo existente en términos de etnia, con la aportación de Perraudin (2014), con su estudio etnográfico realizado en Wisconsin y la Ciudad de México con familias otomíes procedentes de Santiago Mexquititlán, Querétaro. En este trabajo afirma y considera importantes los análisis que incorporan el cambio en las relaciones de género, reflexionados no sólo como consecuencia de la migración sino también como uno de sus determinantes. Con base a sus planteamientos afirma que los varones estudiados cuando han migrado a la Ciudad de México y se establecen, son discriminados y excluidos económicamente, buscan mecanismos de posicionamiento como hombres al interior de su hogar, pero también en la comunidad y una forma de lograrlo es migrando a Estados Unidos, buscando un cierto prestigio social, aseverando que los factores económicos son tan importantes como los de género para migrar.

El proyecto migratorio estudiado por Perraudin (2014), emprendido por los varones otomíes plantea que es originado a partir de la iniciativa de reafirmar su lugar en el hogar y su posición en el grupo como *hombres de verdad*. La migración se esboza como un proyecto individual impuesto a las esposas (no negociado), declarando que migran para hacerse responsables a nivel familiar, moral y económicamente, esto implica establecer su condición como principales proveedores, aún y cuando sus ingresos no sean suficientes para la manutención familiar, sin embargo, esto influye y establece el control del gasto familiar (intencionado o no), pues las mujeres desconocen cuánto ganan y la distribución de sus ingresos. En términos específicos del cruce de la frontera ubica representaciones de género en función de la virilidad masculina como arriesgarse, jugarse la vida, aventurarse, elementos que favorecen y contribuyen a incor-

porar el cruce de la frontera como un ritual de masculinidad. Además, de influir en los varones, sobre su masculinidad, identifica que las mujeres aún y cuando han obtenido autonomía e independencia económica a partir de la migración interna mediante actividades comerciales, se van perdiendo con la migración internacional de sus esposos, sobre todo como mecanismo de protección del honor de los hombres ante la comunidad.

La corporalidad como elemento que enmarca el fenómeno migratorio se integra en este momento histórico con la propuesta de Sarricolea (2014) en su investigación doctoral denominada *Cuerpos masculinos en tránsito. Una etnografía con hombres, mujeres y familias migrantes de Jerez, Zacatecas, 1940-1964*, cuyo objetivo general es, explorar cómo los/as jerezanos/as en sus constantes desplazamientos físicos y culturales por fronteras fueron transitando también por diferentes nociones de cuerpos masculinos, geografías nacionales y acciones institucionales encaminadas a la consolidación de un proyecto de nación mexicana que fijaba como una de sus metas alcanzar la modernidad. Muestra cómo se construyen las nociones de cuerpos masculinos heterogéneos, simultáneos, contradictorios y disputados, como una gama de nociones en los cuerpos masculinos en tránsito. Refiere el posicionamiento desde el Estado mexicano del discurso de modernidad mediante el cual se presentaban a los cuerpos de los jerezanos como potencialmente modernos y migrantes, desde el ámbito teórico, se posicionó a los cuerpos como la construcción de experiencias de los individuos surgidas en la interacción con otros.

Desde los jerezanos, migrar como braceros implicó construirse y transitar por una noción particular de cuerpo masculino migrante, promovida por los agentes del Estado vinculados a las contrataciones. A partir de los términos de la masculinidad, Sarricolea (2014) muestra cómo participaron diferencialmente en la construcción de una honorabilidad masculina al demostrarse a sí mismos y a otros, otras su capacidad de ser trabajadores por y con gusto, proveedores familiares, jefes y cuidadores de la familia, trabajadores migrantes y ciudadanos comprometidos con la nación. No todos los varones se adscribieron a las convenciones normativas de la masculinidad vinculada con el abandono de las familias de procreación y por los encuentros homoeróticos en los centros de contratación. Sugiere como importante no dar por sentado los significados de ser hombre, ni concebirlos como homogéneos, naturales o transparentes, ya que existe un tránsito de las masculinidades en los jerezanos resultado de la construcción, negociación, reajuste en sus interacciones sociales y en sus experiencias de desplazamiento físico y cultural, resultado múltiples formas de ser hombre y expresarlo.

Otro elemento integrado en los estudios de migración y masculinidades es la realizada por Valdés (2015) con la violencia, mediante su investigación desarrollada en el municipio San Bartolomé Quialana, Oaxaca, donde analiza las transformaciones en las construcciones de las masculinidades y relaciones de género, dando cuenta de las formas de violencia que viven, así como las que ejercen. Identifica que los varones migran desde muy jóvenes entre los 18 y 25 años, edad aplazada si se compara con las migraciones realizadas por sus abuelos en el Progra-

ma Bracero (en promedio migraban a los 15 años). La proveeduría masculina sigue siendo una obligación en las familias aún y cuando las mujeres trabajen, mostrando a la migración como la oportunidad de cumplir con este mandato, impactando en las relaciones con sus hijas e hijos, en función de la temporalidad vivida fuera del país.

En términos de violencia, Valdés considera importante estudiarla desde su carácter relacional, en donde los victimarios pudieron tener la posición de víctimas, como lo muestra en su investigación, en donde los varones pueden ejercer violencia entre pares y en algunos casos ejercerla contra las mujeres, pero también identifica que la violencia se encuentra en el proceso migratorio a lo largo de la experiencia que ellos viven, previo a su decisión de migrar hasta su regreso, vinculado con la violencia estructural (pobreza, hambre, exclusión y humillación), elementos que generan más violencia e inciden en el ámbito doméstico. De manera específica en la violencia ejercida contra las mujeres, afirma la existencia de algunos cambios al transitar de considerarla como normal a sancionar ciertas formas, sobre todo la física, en algunos casos justificada por el consumo de alcohol en los varones, o en la violencia psicológica o económica aún son normalizadas.

El referir los estudios migratorios, género y masculinidades ha permitido cambiar la óptica de estudio de este fenómeno, como es la propuesta realizada por Cervantes (2016), con su trabajo doctoral denominado *La constitución de sujetos masculinos en la experiencia migratoria hacia Estados Unidos. El caso de un grupo de hombres migrantes de la comunidad de Charo, Michoacán* cuyo objetivo planteado es conocer el impacto de la migración en la constitución de sujetos masculinos, de once hombres originarios de la comunidad rural de Charo, Michoacán, que emigraron a los Estados Unidos y regresaron a su lugar de origen. En este trabajo se integra el elemento del retorno, explora la experiencia migratoria, las prácticas sociales, la representación de la masculinidad, la autorrepresentación de los varones desde el género y describe su subjetividad en el proceso migratorio (emociones, prácticas corporales de autocuidado y riesgo). La propuesta analítica se basa en la interrelación entre experiencia migratoria y cómo representan la masculinidad (conformación de pareja e hijas, hijos, trabajo y proveeduría) con sus privilegios, tensiones y contradicciones. Afirma que integrar el género como postura teórica es fundamental para comprender la práctica migratoria de los varones en procesos sociales más amplios, pues quienes han migrado viven en un desarrollo continuo de constitución como sujetos generizados debido a que la vivencia en el trayecto migratorio en términos de tensiones y contradicciones se refuerzan a su regreso al lugar de origen.

Torre y Rodríguez (2018), realizan una propuesta innovadora, al estudiar las masculinidades y migración, desde la experiencia del amor, poniendo en contraste los malestares vividos por los varones jóvenes que migran por cuestiones extraeconómicas (sobre todo por el estereotipo de migrantes laborales). El estudio se basa en el relato de un joven quien emigró para formar una relación de pareja y analiza la existencia de otros tipos de migración que incorporen las masculinidades distantes de la masculinidad hegemónica y de estereotipos. De manera

particular y contextualizada, este estudio de caso muestra las posibilidades y la forma en que se puede adoptar una masculinidad alternativa en el contexto mexicano de la migración, aun cuando su educación y experiencias vitales previas se hayan formado con base a los criterios de la masculinidad hegemónica en el lugar de origen, a partir de lo cual se asume una actitud crítica y reflexiva sobre lo que debe ser un hombre orientando hacia una relación de pareja democrática. La postura asumida en esta investigación muestra que la migración es selectiva, producto del incumplimiento de los postulados de estereotipo hegemónico de las masculinidades migrantes mexicanas. Sin embargo, no está libre de tensiones o malestares, haciendo referencia a la relación y posición de su familia, de las personas conocidas en el trayecto de su experiencia migratoria, en términos de su integración laboral y por ejercer su rol de proveedor.

CONCLUSIONES

La experiencia migratoria reconfigura la vida de las personas, afecta las prácticas y representaciones asociadas a la masculinidad y femineidad. Sin embargo, los efectos en las relaciones sociales de género no son las mismas. Este diferencial hace que las y los migrantes lo vivan de forma distinta transformando lo que definía o define el ser hombre o el ser mujer transversalizando su trayecto migratorio. Los hombres en el contexto migratorio se han considerado *naturalmente* como los únicos participantes en los flujos migratorios. Sin embargo, al realizar la lectura desde la perspectiva de género, se observa que, previo a los dos mil, los varones estaban fuera de estos estudios, pues los primeros esfuerzos académicos se enfocaron primero a visualizar a las mujeres en el contexto migratorio para analizar el género como elemento constitutivo de la migración, cuestión que permitió la incorporación de los varones migrantes como sujetos genéricos y no universales.

Consecuentemente, en el acercamiento realizado hacia las masculinidades muestra que las experiencias académicas tradicionalmente se enmarcaban en el ámbito económico de manera general y con el empleo de manera particular, vinculando los motivos de los varones para migrar con las características y carencias en los lugares de origen, así como con la dimensión de proveeduría económica principalmente determinada por el contexto familiar y la etapa de vida de los migrantes. La perspectiva del género a través de las masculinidades de los migrantes se ha incorporado como un elemento innovador en el fenómeno migratorio MéxicoEstados Unidos, pero también se ha fortalecido y posicionando en los diferentes espacios académicos mostrando frecuentemente como se ponen en crisis sus masculinidades, ante este ir y venir, así como los diferentes contextos por no alcanzar los estándares de la masculinidad hegemónica y ser relegados, exponiendo su comportamiento y logros alcanzados a la valoración social en todo el ciclo migratorio, donde en algunos casos se vuelve interminable.

Este acercamiento muestra una variedad de elementos y categorías importantes para entender la realidad social que viven las personas migrantes, donde las mujeres han llevado un recorrido previo con importantes hallazgos y aportaciones, que han permitido de manera espe-

cífica a los hombres ir configurando esta mirada aunado a la perspectiva que se puede desarrollar respecto de las relaciones sociales mezcladas y unidas entre hombres y mujeres, mostrando cómo se siguen fortaleciendo los estudios de género desde lo ocurre con las mujeres de manera específica, pero también con la integración de las masculinidades migrantes.

Es importante referir que el presente trabajo tiene algunas limitaciones en las cuales en términos de las investigaciones revisada ya que podrían escapar algunas aportaciones y contexto con lo cual se podría continuar enriqueciendo este tipo de trabajos. Paralelamente, se considera que aún quedan muchos planteamientos por realizar, así como hechos coyunturales que incorporan como ha sido el hecho coyuntural de la pandemia y sus impactos en las poblaciones migrantes desde la perspectiva de género y a lo largo del ciclo migratorio, así como ahondar lo que ocurre con las personas mayores integrando a las y los integrantes de la diversidad sexual, entre otros temas. Las masculinidades y el género en el fenómeno migratorio del contexto mexicano con Estados Unidos seguirá produciendo nuevas investigaciones que irán fortaleciendo el entendimiento de la realidad social de la personas migrantes, con elementos tanto teóricos como de corte metodológico y analítico como un medio para continuar dialogando e investigando este fenómeno a través de los postulados del género pues aún queda mucho trabajo por hacer para su entendimiento, pero también como base en las políticas públicas que permitan atender con elementos técnicos y científicos, de una mejor manera, este grupo de población específico.

REFERENCIAS

- Ariza, M. (2007). Itinerario de los estudios de género y migración en México. En M. Ariza, y A. Portes (coord.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la fronera* (pp. 453-513). Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Cervantes Pacheco, E. I. (2016). *La constitución de sujetos masculinos en la experiencia migratoria hacia Estados Unidos. El caso de un grupo de hombres migrantes de la comunidad de Charo, Michoacán* [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Connell, R. (2015). *Masculinidades*. PUEG, UNAM.
- D'Aubeterre Buznego, M. E. (2000). *El pago de la novia: matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuecomac, Puebla*. El Colegio de Michoacán.
- Durand, J. (2017). *Historia mínima de la migración México Estados Unidos*. El Colegio de México.
- Hernández Hernández, O. M. (2012). Migración, masculinidad y menores repatriados en la frontera Matamoros-Brownsville. *Trayectorias*, 14(33-34), 76-94.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). La incorporación del género a la migración: "no solo para feministas" ni solo para la familia. En M. Ariza, y A. Portes (coord.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la fronera* (pp. 423-451). Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Hondagneu-Sotelo, P., y Messner, M. A. (1999). Gender Displays and Men's Power: The "New Man" and the Mexican Immigrant Man. En S. Coontz, M. Parsons, y G. Raley (coord.), *American Families: a multicultural reader* (págs. 342-358). Psychology Press.
- Huacus Elías, M. G. y Barragán Solís, A. (2008). Cruzar la frontera: la migración internacional como rito de construcción de la masculinidad en jóvenes de Guanajuato. *La Manzana. Revista Internacional de Estudios sobre Masculinidades*, 3(5), 5-15.
- Jiménez Juliá, E. (1998). Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género. *Estudios Migratorios*. <http://incedes.org.gt/Master/jimeneztreintanueve.pdf>
- Kanaiaupuni, S. M. (Junio de 2000). Reframing the Migration Question: An Analysis of Men, Women, and Gender in Mexico. *Social Forces*, 78(4), 1311-1347.

- Mummert, G. R. (2010). ¿Quién sabe qué será ese norte! Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá. En F. Alba, M. A. Castillo, y G. Verduzco (coord.), *Migraciones internacionales* (pp. 271-316). El Colegio de México.
- Perraudin, A. (2014). Migrar para afianzar las masculinidades. La renegociación de las *Migración, masculinidad y menores repatriados en la frontera MatamorosBrownsville* relaciones de género de la Ciudad de México a los Estados Unidos: el caso de una población indígena. En M. Zavala de Cosío y V. Rozée Gómez (coord.), *El género en movimiento: familias y migraciones* (pp. 333-357). El Colegio de México.
- Pizarro Hernández, K. (2010). *El pasaporte, la maleta y la barbacoa*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Rosas Mujica, C. A. (2006). *Varones al son de la migración. El papel de la migración internacional en la configuración de la/s masculinidad/es: Estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago* [Tesis doctoral]. El Colegio de México.
- Rosas Mujica, C. A. (2006). Antes de migrar: aspectos sociodemográficos, género y redes en la migración peruana en Buenos Aires. *Debates en Sociología*, (33), 51-76.
- Sarricolea, J. (2014). *Cuerpos masculinos en tránsito. Una etnografía con hombres, mujeres y familias migrantes de Jerez, Zacatecas, 1940-1964* [Tesis doctoral]. El Colegio de Michoacán.
- Szasz, I. (1994). Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, IX(1), 129-150.
- Torre Cantalapiedra, E., y Rodríguez de Jesús, C. (2018). Migración y masculinidades: análisis de la experiencia de un joven que emigró por amor. *Desacatos*, (56), 140-157.
- Valdés Figueroa, J. (2015). Migración, masculinidades y violencia en San Bartolomé Quialana, Oaxaca. *El Cotidiano*, (191), 53-60.
- Vega Briones, G. (2002). La migración mexicana a Estados Unidos desde una perspectiva de género. *Migraciones Internacionales*, 1(2), 181-194.

1

2

Parte 1

3

4

5

Parte 2

6

7

Parte 3

8

Epílogo